

La obra del arquitecto Eloy Martínez del Valle en el País Vasco

(The buildings by the architect Eloy Martínez del Valle
in the Basque Country)

Paliza Monduate, Maite
Univ. de Salamanca
Fac. de Geografía e Historia
Cervantes, s/n
37007 Salamanca

BIBLID [1137-4403 (2001), 20; 195-222]

El arquitecto Eloy Martínez del Valle (1870-1939, titulado en 1897) siempre ha sido considerado como una de las figuras más destacadas de la arquitectura cántabra del primer tercio del siglo XX. Sin embargo, la familia Martínez del Valle estuvo muy vinculada a la villa vizcaína de Lanestosa, circunstancia que favoreció que el arquitecto realizara numerosas obras en este municipio y en algunos limítrofes a lo largo de su ejercicio profesional. Así proyectó obras tanto públicas (matadero, cementerio, etc.) como privadas (residencias, panteones, etc.), de modo que llegó a tener un papel destacadísimo en el importante desarrollo arquitectónico experimentado por Lanestosa en la primera parte del siglo XX.

Palabras Clave: Arquitectura ecléctica, funeraria, modernista, racionalista, regionalista, residencial. Cantabria. Deogracias M. Lastra. Eloy Martínez del Valle. Escultura funeraria. Indianos. Jardines vizcaínos. José Planas. José Ramón Ortiz Portillo. Lanestosa. Ramales de la Victoria.

Eloy Martínez del Valle (1870-1939, 1897 tituluduna) XX. mendeko lehenengo hogeitamargarren urteetan, kantabriako eroikile haundienetarikoa bat izanda. Hala ere, Martínez del Valle senidea Lanestosako hiri bizkaitarrari oso lotuta egon zen eta horregaitik, eraikileak hiri honetan eta inguruetan lan asko egin zuen. Horrelaxe, herri lanak (aber-hiltoki, hilerria) eta beste eraikin pribatuak (bizi-leku, panteoia) egin zituen. Beraz, Martínez del Valle, XX. mendeko, lehenengo urteetan Lanestosan egin zen eraikintzan eginbehar oso nabari bat euki zuen.

Giltz-Hitzak: Arkitektura eklektikoa, hilobietakoa, modernista, arrazionalista, erregionalista, bizitegiakoa. Cantabria. Deogracias M. Lastra. Eloy Martínez del Valle. Hilobietako eskultura. Indianoak. Bizkaiko lorategiak. José Planas. José Ramón Ortiz Portillo. Lanestosa. Ramales de la Victoria.

L'architecte Eloy Martínez del Valle (1870-1939, ayant fini ses études en 1897) a toujours été considéré comme une des figures les plus remarquables de l'architecture cantabre du premier tiers du XXe siècle. La famille Martínez del Valle avait cependant des liens très forts avec la ville biscaïenne de Lanestosa; c'est ainsi que durant sa vie professionnelle, l'architecte réalisa de nombreuses œuvres dans cette municipalité et ses alentours. Il est l'auteur de projets aussi bien publics (abattoir, cimetière) que privés (résidences, panthéons, etc.), étant son rôle fondamental dans l'important développement architectonique expérimenté par Lanestosa dans la première partie du XXe siècle.

Mots Clés: Architecture éclectique, funéraire, moderniste, rationaliste, régionaliste, résidentielle. Cantabria. Deogracias M. Lastra. Eloy Martínez del Valle. Sculpture funéraire. Indianos. Jardins biscaïens. José Planas. José Ramón Ortiz Portillo. Lanestosa. Ramales de la Victoria.

Eloy Martínez del Valle nació el 23 de abril de 1870 en Santander. Era hijo de Manuel Francisco Martínez Fernández y Francisca del Valle Gutiérrez, ambos naturales de Quintana de Soba (Cantabria). Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento en la iglesia de Santa Lucía de la localidad natal¹. Su padre, que era consejero del Banco de España², construyó una residencia en la actual Plaza de Mirabueno de Lanestosa. Ésta estaba terminada en 1870³ y de ese momento data el asentamiento de la familia en esta villa vizcaína⁴, aunque, dado el cargo del patriarca en Madrid, las estancias correspondieron a períodos vacacionales, lo que no impidió su presencia en etapas más prolongadas e incluso que algunos hijos del matrimonio Martínez del Valle nacieran en esta localidad. De este modo, la familia empezó a tener una estrecha e intensa relación con este municipio.

La casa familiar subsiste, aunque muy alterada respecto al diseño original. Consta de planta baja, dos pisos altos y desván bajo cubiertas. En principio, era una única vivienda que posteriormente fue subdividida. El piso inferior estaba ocupado por el garaje, la habitación del chófer, el despacho, un largo pasillo y el arranque de la escalera. Los pisos intermedios albergaban la vivienda propiamente dicha, mientras que bajo cubiertas estaban las habitaciones de los criados. Por lo que respecta al alzado, la fachada principal estaba potenciada por hileras de miradores, que hoy han sido suprimidos, mientras que en la zaguera hay galerías y balcones. Es muy probable que el edificio fuese proyectado por alguno de los maestros de obras activos en Lanestosa en aquella época, ya que el inmueble tiene muchas similitudes en el alzado, la planta, y la decoración con otras residencias nestosanas del momento. Por lo demás, no hay que descartar que el propio Eloy Martínez del Valle, que siguió acudiendo a Lanestosa en vacaciones, interviniera en esta casa, ya que el análisis de algunas fotografías antiguas permite concluir que la fachada trasera sufrió reformas a principios de siglo.

Martínez del Valle ingresó en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1886 y obtuvo el título de arquitecto en enero de 1897. Federico Aparici Soriano, Adolfo Fernández Casanova, Enrique Fort, Antonio Ruiz de Salces, Antonio Mélida Alinari y otras figuras destacadas de la arquitectura española de finales del siglo XIX fueron profesores suyos en el citado centro⁵.

Una vez concluida su formación académica se instaló en Santander. Contrajo matrimonio con Isabel Monasterio Rabago, hija del célebre músico cán-

1. A.G.A.C.E.A.H.: Fondos de Educación y Ciencia. AGA. 14.941.

2. Este y otros datos biográficos han sido aportados por Dña. Isabel Martínez Monasterio, hija del arquitecto.

3. Esta fecha figura junto con las iniciales del propietario en la fachada del edificio.

4. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Leg. 14. Censos de empadronamiento de 1877 y 1887.

5. A.G.A.C.E.A.H.: Fondos de Educación y Ciencia. AGA. 14.941.

tabro Jesús Monasterio (1836-1903)⁶. Tuvieron seis hijos. En un principio, su estudio estuvo en el nº 28 de la calle Blanca⁷ y a partir de 1909 en la calle Juan de la Cosa⁸. Simultaneó el ejercicio de la arquitectura como profesión liberal con los trabajos como arquitecto al servicio del Banco de España.

La obra de Martínez del Valle está localizada fundamentalmente en Cantabria y correspondió a un momento, en el que la ciudad de Santander y algunas poblaciones importantes de la comunidad vivieron un notable proceso de transformación, auspiciado por el desarrollo del turismo al amparo de las estancias veraniegas de la familia real y su corte⁹. Este desarrollo fue parejo a la eclosión de una singular generación de arquitectos. La lista, encabezada por Leonardo Rucabado, se completa con los nombres de Javier González de Riancho, Valentín Lavín Casals y su hijo, Valentín Lavín del Noval, Gonzalo Bringas y el propio Martínez del Valle.

Dominaban en ellos ciertos deseos y esfuerzos de imponer la arquitectura regionalista montañesa, basada en las formas vernáculas de las construcciones de La Montaña, pero, como se ha señalado recientemente, en buena medida esto convivió y se mezcló con el eclectismo anterior, situación a la que responde en buena medida la obra de Martínez del Valle¹⁰. Sirvan de ejemplos la casa de vecindad, promovida por Ulpiano de la Tejera 1911¹¹ en la santanderina calle Castelar y el Teatro Pereda (1916)¹², donde introdujo en torno a los huecos un repertorio ecléctico de corte clasicista a base de frontones, pilastras, etc. En este sentido, es muy representativo el Casino de Santander (1913)¹³, la obra más conocida del arquitecto, en la que el aditamento ornamental es realmente abundante.

6. Jesús Monasterio, nacido en la localidad cántabra de Potes, fue un destacado violinista, que consiguió fama internacional y realizó numerosas giras por distintos países europeos. Durante muchos años fue profesor y director del Conservatorio de Música de Madrid. Destacó como director de orquesta, al frente de la Sociedad de Conciertos; asimismo, al crearse en 1873 la Sección de Música en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, fue elegido académico de número. Por lo que se refiere a su actividad como compositor, destaca la conocida obra *Adios a la Alhambra*. En este sentido vid.: VARIOS: *Diccionario de la música Labor*. Tomo III. Rialp-Labor, Madrid, 1954.

7. *LISTA General de los Arquitectos Españoles*. Ed. Sociedad Central de Arquitectos. Madrid, 1908, pág. 49.

8. *LISTA General de Arquitectos*. Ed. Sociedad Central de Arquitectos. Madrid, 1909, pág. 51.

9. En este sentido vid.: RODRIGUEZ LLERA, R.: *Arquitectura regionalista y de lo pintoresco en Santander (1900-1950)*. Ed. Estudio, Santander, 1987 y SAZATORNIL RUIZ, L.: *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Universidad de Cantabria-Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria-Fundación Marcelino Botín, Santander, 1996.

10. URRUTIA, A.: *Arquitectura española. Siglo XX*. Cátedra, Madrid, 1997, pág. 167.

11. BOLADO GUTIERREZ, E. y otros: *Paseo de Pereda y calle Castelar. Cuaderno de Apuntes*. Ed. Ikono, Santander, 1995, págs. 102 y 103.

12. RODRIGUEZ LLERA, J.R.: *Op. cit.*, pág. 223.

13. *Ibidem*, pág. 159.

En 1918, Deogracias Mariano Lastra López, hijo de Domingo de la Lastra, cantero que había realizado diversas obras de Martínez del Valle, obtuvo el título de arquitecto en la Escuela de Arquitectura de Madrid¹⁴. A petición del contratista, Martínez del Valle, que ya pensaba en retirarse de la práctica de la arquitectura, aceptó en su estudio al recién titulado para introducirlo en el ejercicio de la profesión. A partir de ese momento, firmaron conjuntamente la mayoría de las obras realizadas en torno a 1920. De esta época son trabajos como el proyecto de reforma de una casa en la calle Becedo (1920)¹⁵ y el antiguo Gran Cinema (1922)¹⁶, hoy sede de la ONCE, donde optaron por una decoración de ascendencia montañesa; y el Banco de España en Santander (1924), que firmaron conjuntamente con Yarnoz Larrosa¹⁷; este edificio está resuelto con patio central cubierto y presenta una fachada sobria y monumental, en la que en buena medida prescindieron de aditamentos eclécticos o de otra índole.

Así las cosas, a principios de la década de los veinte, Martínez del Valle abandonó la práctica de la arquitectura. Falleció en Santander el 6 de abril de 1939 y fue enterrado en el panteón familiar, que figura bajo la titularidad de su padre Manuel Francisco Martínez, del cementerio de Lanestosa, que, como veremos más adelante, fue proyectado por el propio arquitecto.

La vinculación de los Martínez del Valle con Lanestosa llevó al arquitecto a realizar proyectos, tanto públicos como privados¹⁸, en este municipio desde los primeros años de su trayectoria profesional hasta los últimos de su vida, que coincidieron con la Guerra Civil.

En los años previos a la titulación de Eloy Martínez del Valle como arquitecto, la villa nestosana había empezado a sufrir un importante proceso de transformación que se completaría a lo largo del primer tercio del siglo XX. En esta época, la tradicional imagen de la localidad, cuyo devenir histórico había estado marcado por su estratégico emplazamiento en el camino que unía el norte de la Meseta con la costa (Laredo), se vería notablemente alterada por el regreso a la misma de un considerable número de indianos, que

14. A.G.A.C.E.A.H.: Fondos de Educación y Ciencia. AGA. 14.892.

15. RODRIGUEZ LLERA, J.R.: *Op. cit.*, pág. 323.

16. VARIOS: *Guía de Arquitectura de Santander. 100 edificios mirando al sur de una bahía del norte*. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria. Santander, 1996, pág. 90.

17. *Ibidem*, pág. 91.

18. Respecto a Eloy Martínez del Valle y las obras estudiadas en este artículo, hay que indicar que ni el Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria ni la Delegación en Bilbao del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro conservan expedientes de las mismas.

Por lo demás, hasta ahora no se había puesto en evidencia esta estrecha relación con Lanestosa de uno de los arquitectos más destacados del foco cántabro, aunque el Dr. Barrio Loza recogió algunas de las obras que proyectó en esta villa vizcaína. En este sentido vid. BARRIO LOZA, J. A.: Lanestosa. Patrimonio Monumental. En *Lanestosa*. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao, 1987, págs. 222-295.

habían emigrado al final de la etapa decimonónica a distintos lugares (Méjico, Cuba, Guatemala, Filipinas y Argentina).

Una vez instalados en la tierra natal, la mayoría de ellos promovieron la construcción de importantes residencias que, en general, fueron concebidas como domicilios estables. Gran parte de las mismas están enclavadas en la Carretera de Laredo, que creció en esa época a modo de ensanche¹⁹, separado del casco antiguo por el río. Estas edificaciones, especialmente las del flanco derecho que tenían una orientación favorable, se caracterizaron por ser exentas y tener un porte noble. En menor medida, se levantaron otras casas de similares planteamientos en el núcleo antiguo.

La elevada cifra de indianos nestosanos resultaba aún más evidente en este municipio, dada su condición de villa, frente a otros lugares de poblamiento disperso. La mayoría de estos emigrantes, tras su vuelta a España, actuaron como meros rentistas, pero sus costumbres más o menos extravagantes, sus inquietudes culturales, su interés por el progreso, sus actitudes de nuevos ricos, sus innovadoras formas de vestir, etc. contribuyeron a dar un brillo especial a Lanestosa, que acabó teniendo un aire un tanto señorial, que aún hoy es fácilmente perceptible. Por otra parte, la circunstancia de que potentados e indianos de otras localidades próximas decidieran instalarse aquí, en detrimento de sus lugares de nacimiento es sumamente explícita respecto a las condiciones de la villa en esa época. Así, como hemos visto, Manuel Francisco Martínez, padre del arquitecto que nos ocupa, construyó su casa en 1870. El sobano Antonio Echevarría Ortiz se instaló en Lanestosa tras regresar de Cuba y el carranzano Pedro Martínez González edificó su residencia en la carretera de Laredo²⁰.

El papel de la arquitectura como auténtico símbolo parlante de este antiguo esplendor es notorio, pero otros factores son igualmente representativos. En efecto, hoy en día, los nestosanos suelen cifrar este pasado glorioso en la circunstancia de que la localidad llegara a contar con tres médicos²¹; pero no es menos sorprendente la concurrencia de dos arquitectos (Eloy Martínez del Valle y José Ramón Ortiz Portillo) a principios del siglo XX, cuando la población de la villa rondaba los 700 habitantes²² o que dos de sus vecinos (el ya citado Manuel Francisco Martínez y Francisco Gutiérrez Martínez) fueran consejeros del Banco de España.

19. AGUIRRE KEREXETA, I.: Lanestosa. Aspectos geográficos. En *Lanestosa*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1987, págs. 62-66.

20. Datos extraídos de los censos de población y empadronamiento de Lanestosa correspondientes a los años 1887 y 1897.

21. Los médicos José Ortiz García, Ramón Ortiz García e Isidro Gallo Corso vivían y ejercían en Lanestosa en 1914.

22. En el censo de 1877 había 698 habitantes; en el de 1887 había 653 y en el de 1897 había 698.

Artífices destacados de esta transformación fueron: Francisco Echevarría Recalde y su hijo, Francisco Echevarría Trápaga, maestros de obras, que en el último tercio del siglo XIX realizaron notables obras tanto públicas como privadas; y ya en el siglo XX, los arquitectos José Ramón Ortiz Portillo (1865-1940, titulado en 1893)²³ y Eloy Martínez del Valle. Tampoco fue desdeñable el papel jugado por algunos canteros locales, que realizaron construcciones más modestas, pero con peso dentro del corpus arquitectónico de la villa.

Por lo que respecta a Martínez del Valle, uno de los primeros encargos municipales que recibió fue el proyecto de un nuevo matadero. Corría el año 1904 y era alcalde de Lanestosa el citado arquitecto José Ramón Ortiz Portillo, que impulsó decididamente la mejora de las infraestructuras de la villa en el período, en el que presidió la corporación municipal (1904-1908). En octubre del citado año de 1904, fue aprobada la construcción del nuevo matadero en la zona de Fuentefría, bastante alejada del casco de la villa nestosana, cercana al río y a la fuente homónima. Por entonces existía un matadero en la planta baja de la antigua casa consistorial²⁴, lo que provocaba notables molestias a la población, dada su ubicación en el núcleo del municipio. Eloy Martínez del Valle tenía ultimado el correspondiente proyecto en diciembre del mismo año²⁵. Ideó un edificio, levantado en mampostería, que presentaba sillería en las partes vivas. El tejado era de teja plana cosida con alambre, para evitar los posibles desperfectos que pudieran ocasionar los vientos imperantes en la zona. Estaba dividido en tres departamentos, los extremos destinados a las labores de sacrificio. Los vanos del remate eran rectangulares, mientras que los de la parte inferior eran rebajados y estaban moldurados. Llama la atención que el arquitecto prescindiera del ladrillo visto y, por ende, del neomudéjar, estilo frecuente en este tipo de construcciones en aquella época. Las obras de construcción recayeron en el contratista local Manuel San Emeterio. Tras ser abandonado hace algunos años, actualmente el inmueble está en estado ruinoso.

El siete de enero de 1906, la corporación municipal aprobó la construcción de un nuevo cementerio en la zona de Copeñil, debido al lamentable estado que presentaba el existente, pese a que era relativamente reciente, puesto que databa de los años sesenta del siglo XIX. Eloy Martínez del Valle fue designado por unanimidad para realizar el correspondiente proyecto²⁶. En febrero del mismo año²⁷, este arquitecto firmaba los planos en Lanesto-

23. Respecto a la biografía y la obra de José Ramón Ortiz Portillo vid. PALIZA MUNDUATE, M.: El arquitecto José Ramón Ortiz Portillo. *Revista Sancho el Sabio* (Vitoria). Nº 12 (2000), págs. 99-130.

24. BARRIO LOZA, J.A.: Lanestosa. Patrimonio..., pág. 259.

25. A.D.F.B.: Sección Administrativa. Reg. nº 68. Leg. 10.

26. *Ibídem*: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 30. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1904-1908, f. 100.

27. *Ibídem*: Sección Administrativa. Obras Municipales. Reg. nº 68. Leg. 10.



Cementerio de Lanestosa. Detalle de la entrada.

sa, que fueron aprobados en todos sus puntos por el ayuntamiento. Dispuso un espacio central con seis manzanas, las cuatro delanteras destinadas a sepulturas de pago y las dos del fondo de tipo gratuito. En los laterales había galerías cubiertas, que albergaban alineaciones de nichos, precedidos de un pasillo techado²⁸, lo que enlazaría con los cementerios porticados, relativamente abundantes en los camposantos vizcaínos de la primera mitad del siglo XIX, cuyo esquema tendría continuidad en casos como el presente²⁹. Al fondo estaban los sectores destinados a osario, depósito de cadáveres y autopsias y enterramientos de disidentes y niños sin bautizar. La zona de la entrada, que está levantada con sillería, consta de un acceso rebajado rematado por un frontón curvo con una sencilla cruz en el tímpano, donde Barrio Loza encontró ecos neoclásicos³⁰.

Tras la correspondiente subasta, las obras de construcción fueron adjudicadas a Agustín Abajo³¹. En marzo de 1907, estaba concluido, de modo que se solicitó al Obispado la bendición del mismo, puesto que el cementerio había sido declarado *Católico-Municipal*. Así, Pedro M. Zarandona, arcipreste del Valle de Carranza, procedió a la inauguración el catorce de julio del mismo año. De todos modos, quedaba una puerta abierta para una posible ampliación con la construcción de nuevos nichos y erigir –si fuese neces-

28. No queda rastro de este sector y lo recogido en las actas municipales no permite afirmar de forma concluyente que llegaron a construirse.

29. Respecto a esta tradición de cementerios porticados en el caso vizcaíno vid. BARRIO LOZA, J.A.: Los cementerios porticados en el País Vasco: el caso de Vizcaya. En *Encuentro Internacional sobre los cementerios contemporáneos*. Consejería de Obras Públicas y Transportes y Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Sevilla, 1993, págs. 291-295.

30. BARRIO LOZA, J.A.: Lanestosa. Patrimonio..., pág. 259.

31. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 30. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1904-1908, f. 140.

rio— una capilla³². Este cementerio ha llegado hasta nosotros desvirtuado por las reformas realizadas a lo largo del tiempo, de modo especial por la reciente ampliación.

Unos años después, en este camposanto Martínez del Valle proyectó también unas magníficas sepulturas, promovidas por particulares, en las que prescindió de la tipología de capilla funeraria en favor del panteón. En ellas, el arquitecto siguió los principios de la arquitectura funeraria de los primeros años del siglo XX, momento en el que se había renunciado a los conjuntos monumentales y enfáticos en aras de composiciones más abstractas y sencillas, que a lo sumo introducían detalles neogóticos o eclécticos³³. Asimismo, la arquitectura funeraria de Martínez del Valle participa del intimismo propio de esta época, en la que hubo una paulatina renuncia a toda referencia especialmente macabra³⁴.

Curiosamente la primera de estas obras correspondió al panteón de la propia familia Martínez del Valle. En octubre de 1912, falleció José Martínez del Valle, hermano del arquitecto que nos ocupa³⁵. Seguramente este luctuoso hecho determinó la construcción de esta obra, que figura al nombre de Manuel Francisco Martínez. Esta sepultura debe datar del año 1913, ya que en julio de ese año el citado promotor adquirió la parcela para construirlo³⁶, mientras que en mayo del siguiente solicitó a la corporación municipal una faja de terreno de medio metro de anchura en toda la extensión de la tumba³⁷. Respecto a la autoría de la misma, dado su esmerado diseño, la vinculación familiar y la cronología, no hay problemas en considerarla como proyecto de Eloy Martínez del Valle, aunque la documentación municipal no contiene datos al respecto. El arquitecto optó por una obra sobria y austera, ya que pese a su enorme capacidad —alberga 24 nichos—, sólo tiene como único elemento protagonista un pedestal, coronado por una cruz, en el que aparece un repertorio de símbolos religiosos (alfa y omega, anagrama de Cristo, etc.).

María Manuela Saíñz Ferrer pidió permiso para construir otro panteón en este cementerio en marzo de 1914³⁸. Unos meses antes había fallecido su

32. *Ibíd.*, f. 208.

33. FREIXA, M.: La escultura funeraria del modernismo catalán. *Rev. Fragmentos* (Madrid), nº 3 (1984), pág. 52.

34. RODRIGUEZ BARBERAN, F.J.: *Los cementerios en la Sevilla contemporánea. Análisis histórico y artístico (1800-1950)*. Diputación de Sevilla, Sevilla, 1996, pág. 176.

35. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 28. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1908-1912, f. 267

36. *Ibíd.*: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 31. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1912-1918, f. 57.

37. *Ibíd.*, f. 120.

38. *Ibíd.*, fs. 118 y 119.



Detalle del Panteón de Manuel Francisco Martínez.



Panteón de Saínz.

esposo, Galo Saínz³⁹, acontecimiento que debió motivar la edificación de la obra. Fue proyectado por el mismo arquitecto que el anterior, aunque en este caso en el archivo familiar consta el cobro de los honorarios por parte de Martínez del Valle en marzo de 1915⁴⁰. Está presidido por una magnífica escultura de un ángel, realizado en mármol de Carrara en el taller barcelonés del escultor José Planas⁴¹. Este artista, nacido en Barcelona alrededor de 1875, fue uno de los más reclamados en el ámbito catalán en lo relativo a la escultura funeraria, campo en el que llegó a ser premiado en bastantes certámenes⁴². Prueba del prestigio alcanzado son encargos como el presente, solicitados desde el resto del estado.

39. En realidad, eran Galo Saínz Gutiérrez y María Manuela Saínz Ferrer; posteriormente, unieron apellidos, de modo que empiezan a figurar en los documentos como Galo Saínz de Rozas y María Manuela Saínz de Rozas. Debido a ello a lo largo de las siguientes páginas, los apellidos de los mismos aparecen de diversa forma. En este sentido, hemos respetado lo presente en los documentos correspondientes.

40. A.P: Familia Saínz de Rozas. Documentos varios.

41. *Ibídem*.

42. RAFOLS, J.F.: *Diccionario biográfico de artistas de Cataluña*. (T. II). Edición facsímil. Editorial Millá. Barcelona, 1953, pág. 941.

En este panteón, al igual que en el caso anterior, dominan las líneas y volúmenes abstractos, de modo que los elementos protagonistas son la sempiterna cruz y, sobre todo, el ángel, compañero del último viaje, al que aporta positivas connotaciones respecto a la consecución del triunfo en la otra vida. En concreto, esta última figura es una de las mejores obras de la escultura funeraria de Las Encartaciones y una de las pocas salidas del taller de un artista de prestigio, pues en la mayoría de los casos, como por otra parte fue usual en la cornisa cantábrica, dominaron las piezas seriadas o materializadas por marmolistas sin especial cualificación⁴³. Su fisonomía es aún andrógina, pero indudablemente tiende hacia el estilo modernista como cabría esperar en una obra firmada por Planas. Por lo demás, este ángel está orientado hacia la entrada del cementerio, que está muy próxima a este panteón, de modo que parece dar la bienvenida al visitante.

No hay certeza absoluta, pero es posible que Martínez del Valle también realizara, al menos en primera instancia, la sepultura de la familia Martínez de la Paz, ya que en mayo de 1909 Pedro Martínez compró una parcela de trece metros cuadrados de superficie en el cementerio de Lanestosa *para poder hacer obra y colocar dos losas sepulcrales* y entre los encargados por el consistorio municipal para hacer la correspondiente demarcación de terreno figura el arquitecto⁴⁴. En septiembre de 1917, el mismo promotor solicitaba más terreno en el citado camposanto⁴⁵. De este momento, puede datar el actual panteón, que es mucho más modesto que los anteriores, puesto que, aparte de la sencilla cruz, tan sólo destacan en él un sudario y el alfa y la omega.

Aparte de lo dicho, Martínez del Valle realizó algunas otras obras municipales de menor entidad. Así en febrero de 1913, la corporación municipal aprobó el proyecto que elaboró para *arreglar* el edificio de la alhóndiga⁴⁶, obras que estaban concluidas en julio del mismo año⁴⁷. Igualmente, en septiembre de 1913 se requirió su concurrencia para solucionar los problemas que había en la conducción del agua a la fuente pública de “La Piña”⁴⁸.

43. En este sentido vid. BERMEJO LORENZO, C.: *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*. Universidad de Oviedo. Oviedo, 1998.

44. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 28. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1908-1912, f. 63.

45. *Ibidem*: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 31. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1912-1918, f. 339.

46. Este edificio corresponde al actual inmueble nº 12 de la calle Laredo. Una sencilla construcción que data de 1849. En este sentido, vid.: BARRIO LOZA, J.A.: Lanestosa. Patrimonio..., pág. 292.

47. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 31. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1912-1918, f. 37.

48. *Ibidem*, f. 37.

Por lo que se refiere a los encargos de carácter particular, es muy probable que uno de los primeros trabajos de Eloy Martínez del Valle fuera la residencia del matrimonio formado por Juan José Saínz de Rozas y Saínz Ferrer y Olimpia Martínez de la Paz. Este edificio fue promovido por María Manuela Saínz Ferrer⁴⁹, quien había heredado el inmueble preexistente, devastado después por un incendio, de su tío Vicente Saínz Gutiérrez, fallecido sin descendencia⁵⁰, y decidió levantar una nueva construcción que sirviera de vivienda para su primogénito y su nuera. A juzgar por lo recogido en el testamento de la promotora, este edificio fue bautizado con el nombre de “Vizcaya”⁵¹, denominación que no tiene vigencia desde hace muchos años.

Juan José Saínz de Rozas, hijo de Galo Saínz de Rozas y de la citada M. Manuela Saínz Ferrer, había nacido en Lanestosa en 1879⁵², cuando sus progenitores ya habían regresado a esta villa tras un largo período de emigración en Filipinas, donde habían amasado una gran fortuna. Por su parte, Olimpia Martínez de la Paz, hija del indiano Pedro Martínez González, había nacido en Cuba. Esta unión matrimonial enlazó dos familias emigrantes, dentro de la endogamia, que en gran medida caracterizó el mundo de los indianos. La familia Saínz de Rozas-Martínez vivió en esta casa de forma estable durante un tiempo; con el paso de los años, se trasladaron a Madrid, de modo que a partir de este momento esta residencia sólo estuvo abierta en períodos vacacionales.

Sobre la fecha exacta de la construcción de este edificio, hay algunos problemas, así la memoria familiar la sitúa en torno a 1910⁵³, momento que coincidiría con la boda de los propietarios, cuya primera hija nació el 5 de agosto de 1912. Sin embargo, en la documentación municipal, queda registrado el permiso solicitado por Galo Saínz en agosto de 1912 para derribar los restos de la casa nº 4 de la calle Laredo y construir una nueva⁵⁴. Asimismo, en la documentación del Registro de la Propiedad correspondiente consta que esta casa fue construida por el matrimonio Saínz de Rozas-Saínz para su hijo⁵⁵. Otros testimonios recogidos en Lanestosa ratifican esta cronología⁵⁶. No obstante, el testamento de la promotora introduce nuevamente algunas dudas sobre lo dicho, ya que de él se desprende que la edificación

49. A.P Familia Saínz de Rozas. Documentos varios.

50. A.R.P.B.: Lanestosa. Libro 9, fs. 31-33.

51. A.P Familia Saínz de Rozas. Documentos varios.

52. A.M.L.: Libro 1. Libro de Registro Civil de Nacimientos. Ayuntamiento de Lanestosa, f. 60, nº 67.

53. Testimonio de Dña. Carmen Ruiz de Ocejo y Saínz de Rozas y D. José María Saínz Eguía.

54. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 31. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1912-1918, f. 3.

55. A.R.P.B.: Lanestosa. Libro 732, f. 164.

56. Testimonio de D. Emiliano Crespo Zabala.

fue posterior al fallecimiento de Galo Saíñz de Rozas, acaecido en 1914⁵⁷. Así las cosas y a falta de otros documentos⁵⁸, sólo podemos decir que la casa que nos ocupa debió ser levantada en torno a estos años. En cualquier caso, en enero de 1915 ya estaba terminada, porque en esa fecha Manuela Saíñz de Rozas solicitó permiso a la corporación municipal para realizar las conducciones de agua a sus dos casas de la calle Laredo⁵⁹.

Respecto al artífice del proyecto, las noticias recogidas apuntan unánimemente hacia Eloy Martínez del Valle. En este sentido, coinciden los testimonios recavados en el ámbito familiar y el hecho de que el testamento de M. Manuela Saíñz Ferrer, realizado por las mismas fechas, incluyera un informe sobre este inmueble firmado por este arquitecto. Asimismo, en estos años Martínez del Valle era el proyectista de la familia; en este sentido, se conservan varios documentos firmados por él sobre otras obras, como el panteón familiar ya estudiado, realizadas en la segunda década del siglo XX.

Por lo demás, existe una fuerte relación entre esta residencia y la casa de Pedro Martínez González, también sita en la calle Laredo, debida a un maestro de obras cántabro. Diversos testimonios refieren que en el momento de proyectarla se impuso como norte la citada casa de los Martínez de la Paz⁶⁰. Esta actitud obedecía al deseo de reproducir o inspirarse en los planteamientos de un edificio del patrimonio familiar. En esta ocasión, Olimpia Martínez quiso evocar la casa paterna. Esta circunstancia, que se repite en más de un caso en Lanestosa, ha sido muy frecuente en otros ámbitos del país⁶¹, aunque por el momento no tenemos demasiadas noticias en lo referente al resto del territorio vizcaíno.

Esta vinculación es notoria en el caso del trazado, ya que la casa de los Saíñz de Rozas Martínez tiene una planta rectangular articulada tanto en el piso bajo como en el primero por un pasillo central rectilíneo, que enlaza las fachadas principal y trasera. La planta baja consta de vestíbulo, sala, comedor, despacho, baño, cocina, despensa y arranque de la escalera, mientras que el piso superior tiene cuatro dormitorios y un baño. Además, hay un semisótano con una carbonera, que servía de almacén y acogía la maquinaria de la calefacción; y un piso bajo cubiertas con seis compartimentos y un aseo.

57. A.P: Familia Saíñz de Rozas. Documentos varios.

58. Entre la documentación del archivo municipal no se conservan planos del inmueble y, por otra parte, las actas municipales no recogen datos respecto a la edificación del mismo.

59. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Libro 31. Libro de Actas del Ayuntamiento de Lanestosa 1912-1918, fs. 176-178.

60. Testimonio de Dña. Carmen Santisteban Ortiz y Dña. M. del Mar Gómez Gómez.

61. Es algo muy general en el mundo rural castellano. En este sentido vid.: NIETO GONZALEZ, J.R. y PALIZA MONDUATE, M.T.: *Arquitectura en las dehesas de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Albacete, 1998.



Casa de Juan José Saínz de Rozas. Fachada principal.

La ubicación de la escalera y el resto de las dependencias coincide en gran medida con lo desarrollado en la cercana casa paterna, que sirvió de modelo. No obstante, hay que hacer la salvedad del vestíbulo, puesto que en esta ocasión se encuentra en un nivel inferior al del resto de las habitaciones del piso noble. Una pequeña escalinata salva el desnivel y enlaza con el corredor de esta planta, mientras que la citada casa de los Martínez de la Paz carece de esta dependencia. En cualquier caso, la residencia que nos ocupa no tenía hall, al igual que la anterior, circunstancia que ahondaba en planteamientos al uso en la tradición nestosana, aunque era anómala en la época de la construcción de este inmueble.

Frente a esto, el alzado de ambos edificios no ofrece tantas similitudes. La vivienda del matrimonio Saínz de Rozas-Martínez tiene cubierta a doble vertiente con caballete perpendicular a los frentes principal y trasero, que, de este modo, rematan en hastial triangular. La fachada noble tiene un eje central, en el que se alinean la puerta de la entrada principal, el mirador de estructura de madera en el primer piso y un sencillo balcón, protegido por un pequeño tejado, en la planta bajo cubiertas⁶². Falsas pilastras cajeadas enmarcan esta fachada, mientras que sencillas impostas molduradas marcan la separación entre las plantas. Sobre los dinteles de los huecos hay placas con decoración ecléctica. Este esquema no parece muy propio de un arquitecto como Martínez del Valle y arroja una sombra de duda sobre la paternidad de este proyecto, aunque todo lo dicho anteriormente apunta hacia este profesional. La organización de la fachada zaguera presenta más coincidencias con el diseño primigenio de la casa de Pedro Martínez, ya que en la planta baja hay una pequeña terraza, limitada por una modesta verja, que en parte está protegida por la galería acristalada del primer piso. Esta, que es de estructura de madera y de diseño sencillo al uso de lo habitual en

62. Respecto a este punto concreto, el Dr. Barrio Loza ya se refirió a la frecuencia de este planteamiento en la arquitectura de la localidad. En este sentido, vid.: BARRIO LOZA, J.A.: Lanestosá. Patrimonio....., pág. 291.

la villa nestosana, apoya sobre columnas de hierro de fundición de la firma santaderina Corcho. Un pequeño balcón con antepecho de barrotes de hierro se abre en el piso bajo cubiertas. Las fachadas laterales no presentan detalles destacables, salvo la escasez de vanos en una de ellas, circunstancia que seguramente estuvo auspiciada por la angostura de los patios hacia los que están abiertas.

Por lo que se refiere a la decoración interior, se conserva en buena medida el estado primigenio, ya que la única modificación corresponde a la instalación de una chimenea en una de las habitaciones del piso abuhardillado⁶³. El comedor es la dependencia más destacada, aunque su concepción es mucho más sencilla que en la casa de Pedro Martínez González, que tiene un espectacular diseño modernista, aunque está en lamentable estado. Tiene una chimenea de mármol, cuya embocadura está forrada con azulejos de colores. La parte baja de las paredes están preservadas por un empanelado de madera, mientras que en la parte alta hay una cornisa, que presenta el típico motivo sezzesionista de las tres barras y el disco, detalle éste último que refuerza la incidencia del modernismo en el ámbito nestosano. Por lo que toca al vestíbulo, es excepcional la pintura mural que decora el techo del mismo. Es una composición rectangular, realizada en tonos claros, en la que sobre un fondo de celaje azul se recortan flores y pájaros. La importancia de la misma estriba, aparte de la calidad, en la circunstancia de que este tipo de solución no abunda en el ámbito vizcaino, aunque fue relativamente frecuente en la arquitectura residencial de finales del siglo XIX y principios del XX. Todo lo demás, incluida la escalera, que arranca del semisótano y culmina en el piso bajo cubiertas, es muy austero.

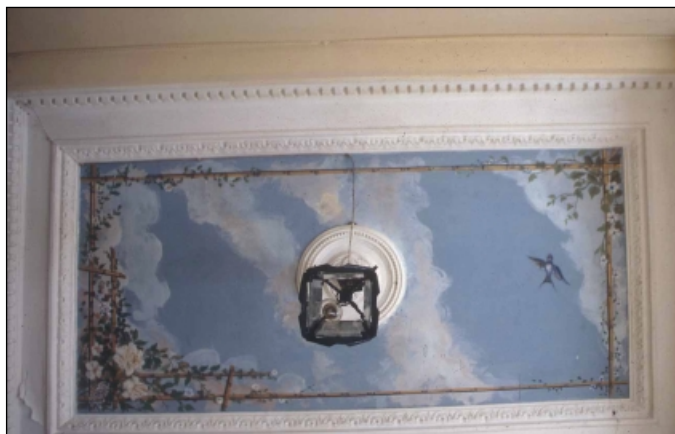


Casa de Juan José Saínz de Rozas. Detalle del comedor.

de la misma estriba, aparte de la calidad, en la circunstancia de que este tipo de solución no abunda en el ámbito vizcaino, aunque fue relativamente frecuente en la arquitectura residencial de finales del siglo XIX y principios del XX. Todo lo demás, incluida la escalera, que arranca del semisótano y culmina en el piso bajo cubiertas, es muy austero.

El equipamiento de la casa era ciertamente notorio, puesto que, aparte de lo dicho sobre los cuartos de baño, tenía calefacción con radiadores de la marca bilbaína Zubiaurre. Entre los objetos decorativos y de mobiliario, cabe destacar la existencia de algunas piezas modernistas, así como un tapiz, similar a los que se conservan en el edificio contiguo de “La Casona”, que con toda probabilidad procede de Filipinas.

63. Testimonio de Dña. Adela Bilbao López, actual propietaria del edificio.



Casa de Juan José Saínz de Rozas. Detalle del vestíbulo.

La residencia está ubicada en un solar estrecho y profundo, algo que es frecuente en los edificios situados en la misma calle Laredo. La fachada principal está alineada con la carretera, de modo que la única posibilidad de disponer un jardín correspondía a la zona zaguera, donde hay un tramo, lindante con la terraza de ese frente, que tiene un diseño geométrico, dividido en sectores que parecen dibujar pétalos. Por encima de esta zona, unos caminos empedrados conforman una retícula en cuya intersección quedan aún restos de lo que debió ser una pérgola de forma circular, formada por arcos de hierro. Esta parte enlaza con la pradera del fondo de la finca.

Son interesantes las verjas que desde la acera de la calle Laredo dan paso a los patios laterales. Estos son en realidad espacios angostos, que están en gran medida cubiertos por los aleros de los tejados de los edificios que los flanquean, cuya principal finalidad era permitir el acceso al jardín del fondo⁶⁴. Las cancelas tienen un elegante diseño, compuesto por motivos curvilíneos, donde encontramos ecos modernistas.

Martínez del Valle intervino por estas mismas fechas⁶⁵ en “La Casona”, residencia de Galo Saínz de Rozas y María Manuela Saínz Ferrer, que es uno de los edificios emblemáticos de Lanestosa. Esta casa, cuya construcción debe datar del año 1872, fecha que aparece en los antepechos de hierro de los vanos de la planta baja, fue adquirida por Juan Saínz Gutiérrez, padre de

64. En este sentido, hay que advertir que, en realidad, el patio que pertenece a la residencia Saínz de Rozas-Martínez es el situado entre esta casa y la de Valerdi, ya que el otro da paso a la zona trasera de “La Casona”. No obstante, dado que las dos verjas son idénticas, ambas pudieron ser colocadas en este momento.

65. Testimonio de D. Emiliano Crespo Zabala, que fue testigo de estos trabajos. Por otra parte, hay que indicar que en la documentación del Archivo Municipal de Lanestosa no queda constancia de estas obras ni en las actas municipales ni en expedientes independientes, pero una serie de fotografías antiguas las ratifican.



Cancela del jardín de la casa de Juan José Saíñz de Rozas.

María Manuela Saíñz Ferrer, a Ramón Gallo Gutiérrez en 1875⁶⁶. En este momento, el comprador acababa de volver definitivamente a Lanestosa tras un largo período de emigración en Filipinas, de donde regresó viudo de una filipina y con dos hijas⁶⁷. Una de éstas, la referida María Manuela, nacida en Binondo (Manila) en 1853, casaría poco después con su tío, Galo Saíñz Gutiérrez (Lanestosa 1843-Logroño 1913), quien también había emigrado al mismo país. Este último retornó a España en 1876 y, tras un breve espacio de tiempo afincado en Madrid, se instaló en la villa vizcaína⁶⁸. En la por entonces colonia española, los citados hermanos Saíñz Gutiérrez tuvieron una fábrica textil y negocios de banca, con los que reunieron una impresionante fortuna. Ya en Lanestosa, vivieron como rentistas; de todos modos conservaron parte de los negocios,

ya que otros dos hermanos Benito y Vicente Saíñz Gutiérrez, que más tarde contraería matrimonio con su sobrina María Luisa Saíñz Ferrer⁶⁹, permanecieron en el país asiático hasta la década de los noventa de la pasada centuria⁷⁰. Por lo demás, otros familiares nestosanos de los Saíñz Gutiérrez (las familias Pereda y Matute) también estuvieron en Filipinas.

El análisis de una serie de fotografías, atribuidas al célebre fotógrafo García-Socasa, afincado en Lanestosa por estos años, permite concluir que “La Casona” sufrió algunas reformas en lo concerniente al coronamiento a

66. A.R.P.B.: Libro 3, f. 97v. De esta documentación se desprende que la casa fue edificada por Ramón Gallo Gutiérrez, vecino de Lanestosa y que en el momento de la venta ésta constaba de planta baja, dos pisos y desván, pero aún no estaba terminada, ya que en los documentos de la compraventa consta que el propietario también vendía *los materiales que existen dentro del expresado terreno para la terminación de la casa*.

Asimismo, los descendientes de los Saíñz de Rozas ratifican la conclusión del inmueble a cargo de sus antepasados.

67. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Leg. 14. Censo de empadronamiento de 1877.

68. *Ibidem*.

69. A.R.P.B.: Lanestosa. Libro 9, fs. 31-33.

70. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Leg. 14. Censo de empadronamiento de 1897.



“La Casona”. Fachada principal.

modo de balaustrada y en las galerías de la fachada zaguera. Estas obras constituyen la primera intervención de Eloy Martínez del Valle en este edificio. Sin duda alguna, el aditamento del clasicista remate, usual en la arquitectura de la época, y la configuración de los ángulos a modo de garitones, en referencia clara al mundo medieval, constituyó un claro intento de ennoblecer este edificio, ya que pese a su evidente empaque es una residencia sobria en diseño. Actualmente, parte del remate ha sido eliminado por cuestiones de seguridad. Por lo que se refiere a las galerías de la parte trasera, corresponden a planteamientos consustanciales a la arquitectura nestosana, aunque los documentos gráficos no permiten determinar el grado de importancia de la reforma.

Tras el fallecimiento de María Manuela Saínz Ferrer en noviembre de 1922, Martínez del Valle volvió a intervenir en “La Casona”. En esta ocasión, habilitó una vivienda independiente en el segundo piso, ya que la casa fue dividida entre las hijas de la finada, tal y como quedó estipulado en su testamento. La vivienda conformada por el arquitecto que nos ocupa está distribuida por un gran hall rectangular, separado por una mampara acristalada del salón, orientado hacia la fachada principal. Un pasillo en forma de L envuelve en parte el hall y reparte el paso al resto de las dependencias, mientras que en la galería de la zona zaguera se dispuso un salón de juegos para los niños. Por lo que se refiere a la decoración destaca el hall, cuya concepción presenta pautas muy diferentes a las vistas en la residencia que hemos estudiado anteriormente. En este caso, Martínez del Valle siguió esquemas propios de la arquitectura del regionalismo montañés hacia la que él, al igual que la mayoría de los arquitectos cántabros de este momento, se había inclinado a lo largo de la segunda década del siglo XX. Cuatro poderosas columnas, rematadas por zapatas avolutadas, centran el espacio del hall. El techo del mismo está resuelto con solución de vigas, alternadas con superficies de escayola. En origen en una de las paredes, destacaba una falsa chimenea de madera con columnas salomónicas en la embocadura, que armonizaba con otras dos columnas de idéntico formato exentas.



“La Casona”. Hall del segundo piso.



“La Casona”. Pérgola del jardín.

Respecto a la cerca del jardín de “La Casona”, el Dr. Barrio Loza recogió el dato de la realización de la verja en torno a 1922⁷¹. Esto permite concluir que su diseño también debió correr a cargo de Eloy Martínez del Valle, ya que coincide con la fecha de su intervención en esta residencia. En el jardín, subsisten pérgolas, formadas por entrecruzamiento de arcos de hierro, y sencillos paseos rectilíneos empedrados, similares a los existentes en otras casas de Lanestosa, que fueron proyectadas por el mismo artífice.

Sin embargo, merece especial atención la “gruta”, ubicada cerca de la entrada principal. Semeja una pequeña oquedad abierta en un marco rocoso muy irregular, levantado artificialmente, cuya intención de imitar formas naturales está favorecida por hallarse al amparo de árboles de frondoso ramaje. Entra

dentro de los planteamientos del jardín paisajista y de su veneración por las formas accidentadas de la naturaleza. No podemos decir que este tipo de construcciones sean especialmente abundantes en los jardines vizcaínos, de

71. BARRIO LOZA, J.A.: Lanestosa. Patrimonio..., pág. 291.



“La Casona”. Gruta del jardín.

ahí su interés. No obstante, tenemos que indicar que subsiste una gruta con estalactitas y estalagmitas, realizada en 1916, en los jardines de “El Palacio”, actualmente denominado “El Carpín”, residencia de Urbano Peña Chávarri, en Fuentelavirgen (Carranza)⁷². En este sentido, llama la atención la convivencia en estos jardines de “La Casona” de este elemento típicamente pintoresquista junto a la regularidad del trazado de los caminos y la concepción a modo de pradera, que, en gran medida, tiene el resto del solar. En lo referente a la cronología de esta “gruta”. Me inclino a pensar, dada la personalidad de los proyectistas, que intervinieron con anterioridad en Lanestosa, que debió de realizarse en el siglo XX. Además, la circunstancia de que la verja de la cerca se colocase en estos años permite concluir que el jardín como tal no debía ser especialmente importante hasta este momento de la intervención del arquitecto que nos ocupa.

La construcción de la última de las obras de Martínez del Valle en Lanestosa tuvo lugar pocos años antes de su fallecimiento, cuando el arquitecto ya estaba retirado del ejercicio de su profesión. Correspondió a la casa de Higinio Sobera Carriazo, situada en el nº 7 de la calle Real. Las obras de la misma estaban concluidas el 31 de diciembre de 1931⁷³, a juzgar de lo que se desprende de la declaración de fincas urbanas realizada en marzo de 1932⁷⁴. En el mismo documento, consta la edificación del garaje como construcción exenta, así como la procedencia del terreno, donde están emplazadas estas cons-

72. PALIZA MONDUATE, M.: La arquitectura residencial en Carranza desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Rev. *Cuadernos de Sección Artes Plásticas y Monumentales (Eusko Ikaskuntza)* (San Sebastián). Nº 7 (1990), pág. 62.

73. Este dato documental contraviene ciertas informaciones orales.

Por lo demás, otras noticias documentales corroboran lo dicho, así en la documentación del correspondiente Registro de la Propiedad consta que la casa fue inscrita en abril de 1932 (A.R.P.B.: Libro 491, fs. 142 y ss.).

74. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Leg. 14. Declaración de fincas urbanas.

trucciones, por compra a la familia Colina en marzo de 1931⁷⁵. Con anterioridad, este lugar, denominado “La Ferrería”, fue utilizado como campo de fútbol de la localidad⁷⁶.

Higinio Sobera era natural de la localidad burgalesa de Castro Obarto, donde había nacido en 1854. Quince años más tarde, se instaló en Lanestosa, donde ejerció primero como labrador y, más tarde, como cochero de Manuel Francisco Martínez, padre, como vimos anteriormente, del arquitecto que nos ocupa⁷⁷. En realidad, esta casa fue costeada por José Sobera García, hijo del propietario, que había nacido en esta villa vizcaina en 1884⁷⁸ y que emigró a Méjico antes de 1900⁷⁹. En América, hizo una fortuna considerable en varios negocios de fábricas de licores, minas de cobre y ganaderías⁸⁰. Desde el primer momento fue concebida como residencia paterna, ya que José Sobera nunca se estableció definitivamente en Lanestosa, aunque, cuando venía a España de vacaciones, pasaba aquí largas temporadas. A la hora de sufragar los gastos de edificación de esta vivienda, su actitud obedeció al deseo de favorecer y mejorar la situación de los familiares, algo muy frecuente entre los indianos. Esta postura quedó ratificada posteriormente, ya que, al fallecer en Méjico en 1947, legó todos los bienes que poseía en la villa vizcaina a sus hermanos⁸¹.

La casa, que está formada por un núcleo cúbico del que sobresalen varios cuerpos de galerías y miradores de planta rectangular, consta de semisótano, planta baja, primer piso y desván. En el primero de ellos están la leñera, el cuarto de la maquinaria de la calefacción –marca Aurrera– y el lavadero-tendedero. El piso noble está ocupado por el hall, el despacho, la sala, el comedor, la cocina y un cuarto de baño. En la primera planta, hay un hall, cinco dormitorios y un cuarto de baño, que conserva sanitarios origina-

75. A.R.P.B.: Lanestosa. Libro 491, fs. 100v y 101.

76. DIAZ GARCIA, M.S.: Notas para un estudio etnográfico de la villa de Lanestosa. En *Lanestosa*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1987, pág. 376.

77. Este es uno de los numerosos datos que permite atribuir este edificio a Eloy Martínez del Valle. Esta paternidad, que ya fue publicada por J.A. Barrio Loza, está además ratificada por el testimonio de Dña. Isabel Martínez Monasterio, hija del arquitecto, y por numerosos nestosanos, que fueron testigos de la construcción del inmueble. Esta unanimidad impide considerar en modo alguno una posible intervención de Deogracias M. Lastra en este inmueble. Martínez del Valle, tal y como hemos explicado anteriormente, estaba retirado del ejercicio de la arquitectura en las fechas de la construcción de esta residencia. Seguramente la relación con los promotores hizo que ocasionalmente retornara a la proyección.

Sin embargo, el estilo de esta casa sí ratifica una ascendencia del discípulo sobre el maestro en los años finales.

78. A.M.L.: Libro de Registro Civil de Ayuntamiento de Lanestosa. Nacimientos. Libro 2, f. 185, nº 118.

79. A.D.F.B.: Sección Municipal. Fondo Lanestosa. Leg. 14. Censo de población de 1900.

80. Testimonio de D. Pablo del Río López.

81. A.R.P.B.: Lanestosa. Libro 491, f. 142 v.

les de la firma Shelvas. En la planta bajo cubiertas, hay cuatro dormitorios de servicio, dos trasteros y un pasillo. Lo primero que llama la atención es la organización espacial, que está articulada mediante un hall en lugar de un pasillo. De este modo, el arquitecto rompió con las pautas usuales en la arquitectura residencial de Lanestosa e hizo prevalecer los patrones de herencia británica, vigentes a finales del siglo XIX y durante el primer tercio del XX en las viviendas unifamiliares. Otro tanto cabe decir del comedor, cuya planta en L era igualmente inédita en la arquitectura nestosana hasta ese momento. Este tipo de trazado, que permitía crear varios ambientes en la habitación y rasgar más vanos, también era de ascendencia inglesa. Por lo demás, el comedor está comunicado con el hall, la zona de servicio y la sala, cuya superficie es reducida.



Casa de Sobera. Detalle de la fachada principal.

El alzado del edificio demuestra el acercamiento de Eloy Martínez del Valle hacia el racionalismo. En este sentido, la desnudez ornamental y la abundancia y el tamaño de los vanos son sintomáticos, si bien el arquitecto prescindió de los volúmenes apaisados, los remates en terraza, el vano continuo, etc. propios de este estilo. Una de las novedades más significativas del proyecto fue la inclusión generalizada de ventanas de guillotina, ya que hasta entonces en Lanestosa sólo habían aparecido en algunas galerías. La volumetría y los detalles externos de la casa Sobera en buena medida la aproximan a algunas residencias proyectadas por Deogracias M. Lastra en Santander en los años treinta; sirva de ejemplo la casa Cué, sita en el nº 30 de la Avda. Reina Victoria (1930)⁸². Son edificios, en los que en la línea de lo dicho hay una decidida voluntad de

abandonar las formas del regionalismo en pos de los lenguajes racionalistas. No obstante, aún podemos apreciar en ellos la inclusión de un volumen torreado; alero importante; combinación de superficies revocadas y de ladrillo visto; galerías y miradores, que parecen derivar de los tipos montañoses de la segunda y la tercera década del siglo XX; etc.

82. RODRIGUEZ LLERA, R.: *Op. cit.*, págs. 285-287.



Casa Sobera. Fachada zaguera.



Casa Sobera. Estado primigenio.

Uno de los aspectos más llamativos de este edificio corresponde a la abundancia y al formato de las galerías, los miradores y las terrazas presentes en el mismo, ya que, en modo alguno, corresponden a los tipos popularizantes característicos de la arquitectura de la villa nestosana. Esta cuestión está agravada por la circunstancia de que una serie de fotografías, que reflejan el aspecto de la casa tras la finalización de la construcción⁸³, demuestran que en origen la galería abierta, que precede a la entrada principal, tenía remate en terraza. Así las cosas, la actual disposición de dos galerías superpuestas de planta rectangular corresponde a una fase posterior. En este sentido, no he conseguido averiguar de forma fidedigna la fecha, en la que se realizó esta reforma, aunque creo que es bastante posible que tuviera lugar en un momento cercano al

de la edificación. Es muy probable que esto ocurriese entre 1934 y 1935, ya que muchos nestosanos consideran que ésta fue la fecha de la construcción

83. En este sentido, es concluyente el hecho de que en estas fotografías podemos apreciar la presencia de cortinas a través de las ventanas.

de la residencia⁸⁴. Además hay que decir que, como consecuencia de estas dos etapas constructivas, la zona de la galería superior que corresponde al mirador, en el que, en origen, desembocaba el pasillo del primer piso, tiene suelo de madera, mientras que en la parte nueva el solado es de baldosa. Por lo demás, el texto, que recoge el documento de registro de esta casa, alude a la existencia de una “galería” en el primer piso⁸⁵, que lógicamente correspondía al mirador de la fachada lateral.

Independientemente de la relación obvia con algunas obras realizadas por Deogracias M. Lastra en los mismos años, en esta cuestión de las galerías y las terrazas hay que tener en cuenta la promoción del edificio a cargo de un indiano, ya que los referidos son elementos muy frecuentes de la arquitectura centroamericana. Por lo demás, parece que José Sobera García siguió muy de cerca la elaboración del proyecto y que en más de una cuestión impuso su criterio a Martínez del Valle⁸⁶.

Frente a la modernidad del alzado, la decoración interior se mantuvo fiel a las pautas usuales en los edificios del regionalismo montañés. En este sentido, son representativos los empanelados de madera casetonada que forran las paredes del comedor y el hall, así como los barrotes de madera torneada de la escalera. Lo mismo cabe decir del mobiliario original del inmueble, en el que prevalecían claramente las piezas de estilo español. No obstante, hay unas magníficas jardineras de estilo decó. Estos aspectos concretos vuelven a singularizar este edificio dentro del corpus de la arquitectura residencial nestosana.



Casa Sobera. Hall de la planta baja.

84. Entre otros, el Dr. Barrio Loza recogió testimonios en este sentido. Vid.: BARRIO LOZA, J.A.: Lanestosa. Patrimonio..., pág. 232.

85. A.R.P.B.: Lanestosa. Libro 491, f. 142 v.

86. Varios nestosanos, que fueron testigos de la construcción del edificio, así lo corroboran. Entre todos ellos cabe destacar a D. Pablo del Río López.



Casa Sobera. Cerca.

Por lo que se refiere al jardín, correspondía al modelo prototípico de la villa, ya que fotografías antiguas ratifican que desde un principio estaba surcado por pequeños caminos rectilíneos, en cuya intersección subsisten algunas pérgolas, conformadas por entrecruzamiento de arcos de hierro. Contaba también con una superficie de huerta. En contraposición, la cerca se aparta por completo de los esquemas de sencillos muretes y enrejados que Martínez del Valle diseñó en las obras, que hemos estudiado anteriormente. En esta ocasión, introdujo ladrillo visto, a juego con lo presente en el alzado de la residencia, y dispuso elegantes formas sinuosas en la parte de obra de la cerca.

Las novedades introducidas por Martínez del Valle tanto en el alzado como en la cerca de esta casa de Sobera hacen que, aún hoy día, este edificio sea, junto con un moderno grupo de viviendas, situado en la calle Gómez Caballero, levantado con ladrillo visto, uno de los escasos elementos disonantes presentes en el corpus arquitectónico nestosano. En efecto, tal y como resaltó con gran acierto el Dr. Barrio Loza⁸⁷, la arquitectura de esta villa vizcaina está marcada por una gran homogeneidad y por una austeridad de formas, que ha sido tradicional a lo largo de los siglos.

Esta uniformidad resulta aún más sorprendente en el caso de las residencias construidas en la segunda mitad del siglo XIX y en los primeros años del XX, ya que la arquitectura de esta época se caracterizó esencialmente por la riqueza y la variedad de formas, decoraciones y materiales. En este sentido, las casas nestosanas difieren notablemente de las levantadas en la misma época en el resto de Las Encartaciones. El hecho de que un edificio impregnado de las austeras y sobrias formas racionalistas –como es el caso de la residencia de Sobera– destaque dentro de la arquitectura del lugar es por sí solo sintomático de esta homogeneidad. En este sentido, es

87. BARRIO LOZA, J.A.: Lanestosa. Patrimonio..., págs. 224 y 233.

igualmente ilustrativa la circunstancia de que esta casa sea la única de la zona que de forma generalizada recibe la denominación de chalé⁸⁸.

Por lo que se refiere al importante papel jugado por Eloy Martínez del Valle en Lanestosa, la mayor parte de las obras que proyectó en esta localidad corresponden a fases ajenas a las de su aproximación al regionalismo montaños. Este factor fue determinante de cara a la perpetuación de la tradicional uniformidad arquitectónica de la villa. Con todo, alguna de las intervenciones de este arquitecto como es el caso del Matadero Municipal, en el que, como vimos, prescindió del estilo neomudéjar y del ladrillo visto inherente al mismo en un momento, en el que esto era cita obligada en este tipo de construcciones, permite intuir una cierta voluntad por parte del proyectista de ahondar en las características de la zona. De todos modos, en estos aspectos también hay que resaltar las limitaciones impuestas en algunas ocasiones por los clientes que, como hemos señalado, a la hora de promover una nueva construcción solicitaban repetir o inspirarse en casas ya existentes, que frecuentemente pertenecían al círculo familiar.

Entre las constantes de la arquitectura nestosana de la etapa que nos ocupa, a las cuales parece que se replegó Martínez del Valle cabe citar el uso generalizado de la piedra y el revoque⁸⁹ en los exteriores. El tipo de planta articulada por largos y profundos zaguanes o pasillos, que unen las fachadas principal y zaguera, utilizado por el arquitecto que nos ocupa en la casa de Juan José Saíñz Saíñz. La sencillez del trazado de los jardines, presididos por caminos rectilíneos y austeras pérgolas, generadas por entrecruzamiento de arcos de hierro y la sempiterna presencia de galerías y miradores, que en la mayoría de los ejemplos parten de formas populares.

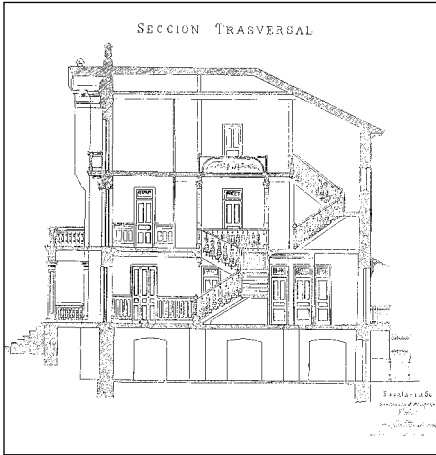
La relación de Eloy Martínez del Valle con Lanestosa y su frecuente presencia en este lugar favoreció el hecho de que este arquitecto proyectase algunas obras en los municipios limítrofes con la villa vizcaína. No hemos encontrado obras en el ámbito vizcaíno, pero, en contraposición, realizó al menos una residencia en la localidad cántabra de Ramales de la Victoria. Es la casa del indiano Martín Gómez de Allende⁹⁰, que era natural de Rozas de Soba y emigró a Méjico, donde estaban radicados varios familiares, que habían cruzado el Atlántico a la búsqueda de una mejor fortuna. Allí se dedicó al comercio de “abarrotos”⁹¹ y de regreso a España se instaló en Ramales de la Victoria, donde construyó esta magnífica casa, de la que apenas

88. Todavía hoy, cuando se encuentra en otras manos, es conocida como “el chalé de Sobera”. Entiendo que esta denominación encierra referencias a planteamientos más modernos frente a la de casa, utilizada de forma unánime para el resto de las residencias.

89. Desde hace algunos años ha sido práctica frecuente “picar” las fachadas para dejar visto el mampuesto. Este desafortunado criterio no ha afectado hasta la fecha a ninguna de las obras de Martínez del Valle.

90. Testimonio de Dña. M. Carmen Gómez Saíñz-Trápaga.

91. Se trata de comercio de ultramarinos, denominados de “abarrotos” en varios países hispanoamericanos.



Casa de Martín Gómez de Allende. Sección.



Casa de Martín Gómez de Allende. Alzado de la fachada principal.



Casa de Martín Gómez de Allende. Fachada principal



Casino de Santander. Detalle de uno de los torreones.



Casa de Martín Gómez de Allende. Detalle de la fachada principal.

pudo disfrutar, ya que falleció a edad muy temprana⁹². Encargó el proyecto a Eloy Martínez del Valle, quien firmó los planos de la misma en Santander en febrero de 1918⁹³. Es una residencia notabilísima desde varios puntos de vista. Por un lado, la concepción de la planta, articulada por un espacio central, por el que discurre la escalera, que configura una galería abierta en el primer piso, precedido por un vestíbulo rectangular, entra dentro de esquemas usuales en la arquitectura doméstica del momento, aunque en este caso la zona de la escalera es realmente grandiosa. Por otro lado, la organización de la fachada principal, rematada por un cuerpo central, que en parte simula un volumen torreado, apoyado sobre los típicos cortafuegos con repisas molduradas del regionalismo montañés, de algún modo enlaza con las formulaciones propuestas por Leonardo Rucabado, bien es cierto que con abundancia de detalles clasicistas. Asimismo, el repertorio ornamental de los frentes está hermanado en gran medida con lo realizado por el arquitecto en El Casino de Santander que, como vimos, fue proyectado en 1913. En este sentido, son concluyentes la diversidad de pilastras, columnas, frisos ornamentales, pináculos, frontones, etc. Especial mención merecen los medallones con bustos, que coronan los vanos del primer piso de la fachada noble, ya que sus rasgos afeminados los aproximan al modernismo. Por lo demás, Martínez del Valle plasmó, como era habitual en sus obras, el típico esquema de esquinales moldurados e impostas marcadas y en este caso prodigó una rica variedad de galerías y terrazas.

Finalmente, la circunstancia de que la casa esté retranqueada respecto a la carretera permite disponer en la parte delantera un pequeño jardín formalista, cerrado por la típica cerca con reja.

92. Testimonio de Dña. M. Carmen Gómez Sañz-Trápaga, hija del promotor de esta residencia.

93. A.P Familia López Alvarado-Gómez. Planos.

Todo esto establece profundas diferencias con las residencias nestosanas que hemos estudiado, lo que redundaría en el caso de éstas últimas en el esfuerzo del arquitecto por ahondar en las tradiciones locales de la arquitectura de la villa vizcaína.

INDICE DE ABREVIATURAS

A.D.F.B.: Archivo Diputación Foral de Bizkaia.

A.G.A.C.E.A.H.: Archivo General de la Administración Civil del Estado de Alcalá de Henares.

A.M.L.: Archivo Municipal de Lanestosa.

A.P: Archivo Particular.

A.R.P.B.: Archivo del Registro de la Propiedad de Balmaseda.